

VIVIR TOLEDO

De glorieta decimonónica a espacio de encuentro y usos múltiples. Un escenario monumental y habitual meca turística

La plaza del Ayuntamiento y sus cambios (1863-1984)

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN

La plaza del Ayuntamiento es una forzosa parada de los visitantes que pasan por Toledo donde fotografían el entorno, consultan guías o escuchan explicaciones con retazos de historia, arte y alguna fábula salteada. Para los heroicos vecinos de los alrededores de la citada plaza es, sin más, el camino habitual a su casa. El resto de los residentes la perciben como una ruta para resolver ineludibles trámites administrativos en horario laboral. Tan solo, casi todos suelen concurrir aquí los días festivos inscritos en el calendario o atraídos por cualquier evento visado por la autoridad competente.

La plaza se asienta sobre un escalón natural de la topografía de Toledo. Reúne las cuestas que bajan desde Arco Palacio y la calle de la Trinidad y convergen en una larga vaguada, el Pozo Amargo, que baja hasta el Tajo. En época medieval fue un núcleo de edificaciones diversas. En 1214 se data una primera residencia arzobispal, en 1226 el inicio de las obras de la Primada y, en el siglo XV, de las casas del Ayuntamiento y del Deán (la actual Audiencia). En el XVI la plaza se fue librando de propiedades del cabildo y de los escribanos, siendo considerada por Pisa, en 1605, como «grande y espaciosa». Sin embargo, nunca alcanzó el nervio comercial que ofrecía Zocodover. Un plano del alarife José Díaz (1750), dibujos, grabados o pinturas del XIX (Villaamil, Cecilio Pizarro o Friedrich Eibner) muestran el Consistorio o la esbelta torre catedralicia presidiendo un dilatado espacio acogedor de ceremonias cívicas o religiosas.

1863. La burguesía desea pasear

En otro artículo (25/10/2020) ya abordamos el plan municipal que trazó el arquitecto Santiago Martín y Ruiz, en 1862, creando un paseo en la plaza del Ayuntamiento con tres ejes de asientos con respaldos de hierro. Primero se niveló la superficie, tapándose las

filas inferiores de sillares del muro donde se abren los arquillos, bajo la terraza del Ayuntamiento, a la vez que la puerta del Palacio Arzobispal quedaba, sin escalón alguno. Luego se delimitaron dos calzadas para los carruajes: una dirigida a la plaza del Consistorio y otra hacia la calle de la Ciudad. En este último punto, el arquitecto propuso ensanchar la angosta calle de San Marcos hasta la plaza del Juego de Pelota, próxima a la explanada de San Cristóbal, donde se adecuaría un nuevo paseo. Era evidente el deseo de crear glorietas intramuros destinadas al disfrute público, como ya se hizo en Zocodover. Servirían para que, según avanzó Parro en 1857, acudiese a ellas «la elegancia toledana porque así lo ha querido la moda».

La obra del Ayuntamiento discurrió hasta 1864 con la inclusión, en el núcleo peatonal, de un estanque circular con un jardín vallado. En 1883, la antigua casa del Deán se transformaría para albergar la Audiencia Provincial, lo que acentuó el carácter institucional de la plaza. A principios del Novecientos se plantaron árboles junto a

los pretiles y luego palmeras canarias en el jardinillo central. Fotografías de Begue, Laurent, Alguacil, Fraile, Louis Levy o Roisin, entre otros muchos autores, recogen el aspecto que se dispuso en 1863 y que pervivió hasta mediados del XX.

Obras en años de posguerra

Tras la guerra civil, la plaza mantuvo aquel esquema con más bancos de madera y un transformador eléctrico, aunque el arbolado central y los arbustos serían pronto talados. Ente 1940 y 1944 se ejecutaron trabajos en el Palacio Arzobispal para rehabilitar la gran escalera interior y otras estancias tras el fortuito incendio que acaeció el 23 de julio de 1939. Años después, entre 1955 y 1962, con proyecto del arquitecto conservador de Toledo, José Manuel González Valcárcel, se reparó el exterior del citado palacio, se demolió un torreón en el costado izquierdo, se restauró la entrada principal y se retiraron los revocos de todas las fachadas. Pero, enfrente, la Audiencia también viviría años de obras. En 1947 se inauguró su sede que, en 1936, había quedado inacabada. No obstante, problemas de solidez requirieron nuevos trabajos que, dirigidos por González Valcárcel, dieron paso, en 1962, a la actual fachada.

La reforma de 1953

En enero de 1953, desde el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, comenzó el proyecto aprobado para reformar la plaza del Ayuntamiento que finalizaría en el mismo año, bajo la dirección del citado González Valcárcel. Se perseguía despejar este histórico enclave que reunía el gobierno local, el eclesiástico y el poder judicial. Concretamente, se deseaba dar más vista al edificio consistorial, antes parcialmente tapado por los árboles y liberarlo de obstáculos como era la glorieta decimonónica. Se realizaría así el valor de la terraza y de los balcones como tribunas dispuestas para la autoridad civil ante cualquier

asamblea pública. Y es que ahora, en el urbanismo de posguerra, las plazas mayores o principales se limpiaban de vetustas funciones, se adecuaban como ámbitos estables, debidamente ennoblecidos conformes al marco del «nuevo Estado», aptos para proclamas, discursos o concentraciones institucionalizadas.

Las obras comenzaron rebajando las calles que bordeaban la vieja glorieta junto al palacio Arzobispal y la Catedral. Según la prensa, se redujo medio metro el nivel del suelo ante las bovedillas del Ayuntamiento. Se eliminó el perímetro de bancos y el estanque, se niveló toda el área resultante y se pavimentó con losas de granito. La rebaja de cota obligó a crear una noble escalinata ante la puerta del Palacio Arzobispal. También hubo que hacer escalones en la subida hacia la plaza del Consistorio, lo que impediría ya acceder a todo tipo de vehículos hasta la puerta del Ayuntamiento.

El descenso de nivel obligó, según el arquitecto, a que la Catedral sustituyese los pilares y la verja situada ante la puerta del Perdón desde 1634, por «cadenas bajas» ente pilarotes. Se optó por retirar aquel cerramiento, ganándose una limpia perspectiva de la Primada y más espacio para uso público. Menos impacto tuvo la supresión del pretil ubicado hacia la calle de la Ciudad. Allí se rehabilitó la fuente pública existente y se levantó encima un corto muro protector.

Todo el conjunto se ornamentó con un zona ajardinada de setos ante los arquillos del Ayuntamiento y una fuente de mármol en el centro. El resto de la plaza quedó totalmente diáfano para convertirse en un aparcamiento de vehículos hasta finales de 1979. En 1982 se retiró la citada fuente, hoy en el paseo de Merchán. Siguieron diversas y breves alternativas hasta que, en 2014, se instaló una parte del proyecto *Tres aguas* de la escultora Cristina Iglesias. En enero de 1984, en el otro extremo de la plaza, el Cabildo de la Primada repuso la histórica verja del XVII en la lonja de la Catedral.



Aspecto de la plaza hacia 1950.

Aún conservaba el esquema de 1863. La glorieta central ya aparece talada de árboles. En 1953 esta estampa cambiaría eliminando toda clase de elementos para dar plena visibilidad a la Casa Consistorial, la Catedral y la residencia arzobispal. Archivo Municipal de Toledo

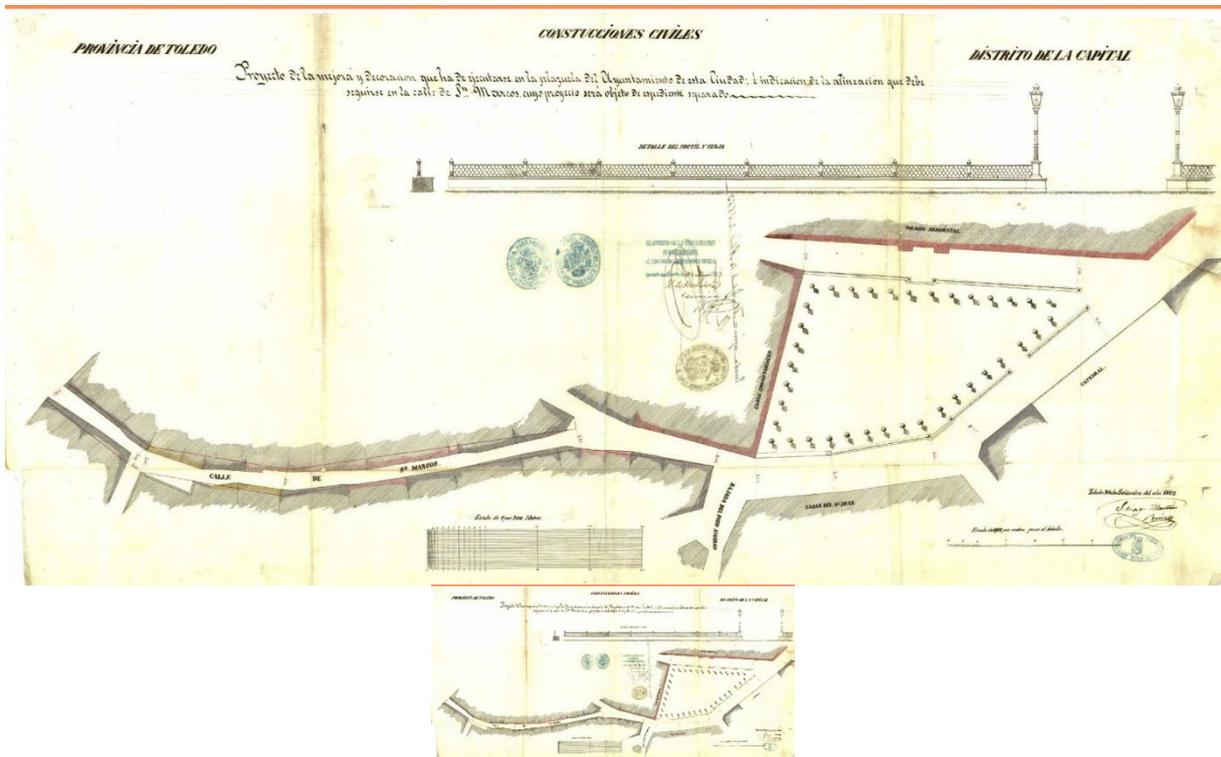
Vivir Toledo: La plaza del Ayuntamiento y sus cambios (1863-1984)

(Publicado el 13 de octubre de 2024)

1. La plaza del Ayuntamiento vista por dibujantes y pintores. De arriba abajo y de izquierda a derecha. Grabado de Genaro Pérez Villaamail (1842), acuarela del pintor bávaro Friedrich Eibner (ca. 1861), xilografía de Cecilio Pizarro (1852) y grabado de Theodor Knesing (1881). Archivo Municipal de Toledo



2. Proyecto del arquitecto Santiago Martín y Ruiz (1862) para reformar la plaza del Ayuntamiento con tres ejes de asientos divididos en cuatro tramos. El estanque central se añadió en 1864. También recoge la propuesta para regularizar la calle de San Marcos hacia la plaza Juego de Pelota. Archivo Municipal de Toledo.



3. A la izquierda imagen tomada por Ernest Lamy en 1863 con el inicio de las obras en la plaza y árboles recién plantados. En el centro, la foto de Laurent (ca. 1874) muestra el estanque ajardinado y la subida hacia la plaza del Consistorio. A la derecha, en la escena de Alguacil (ca. 1885), aparece la calzada hacia la calle de la Ciudad. En las tres vistas se aprecia el crecimiento de la primitiva masa vegetal.



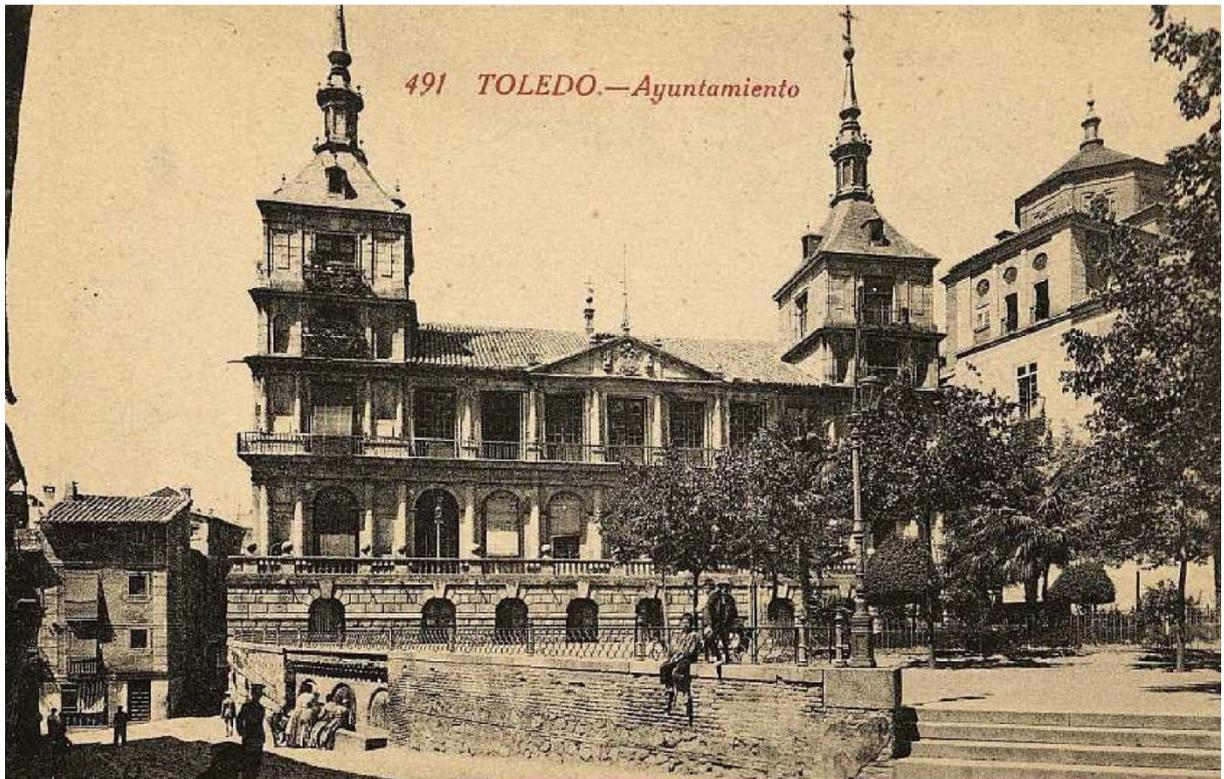
4. El proyecto de Santiago Martín delimitó el paseo central con líneas de pretilos con respaldos de hierro y faroles. La foto de un viajero francés (ca. 1910) captó desde la plaza del Consistorio, la calle sin escalones trazada ante el Palacio Arzobispal. A la derecha, una alta pared aislaba entonces de las vistas exteriores la terraza del Ayuntamiento. Archivo Municipal de Toledo



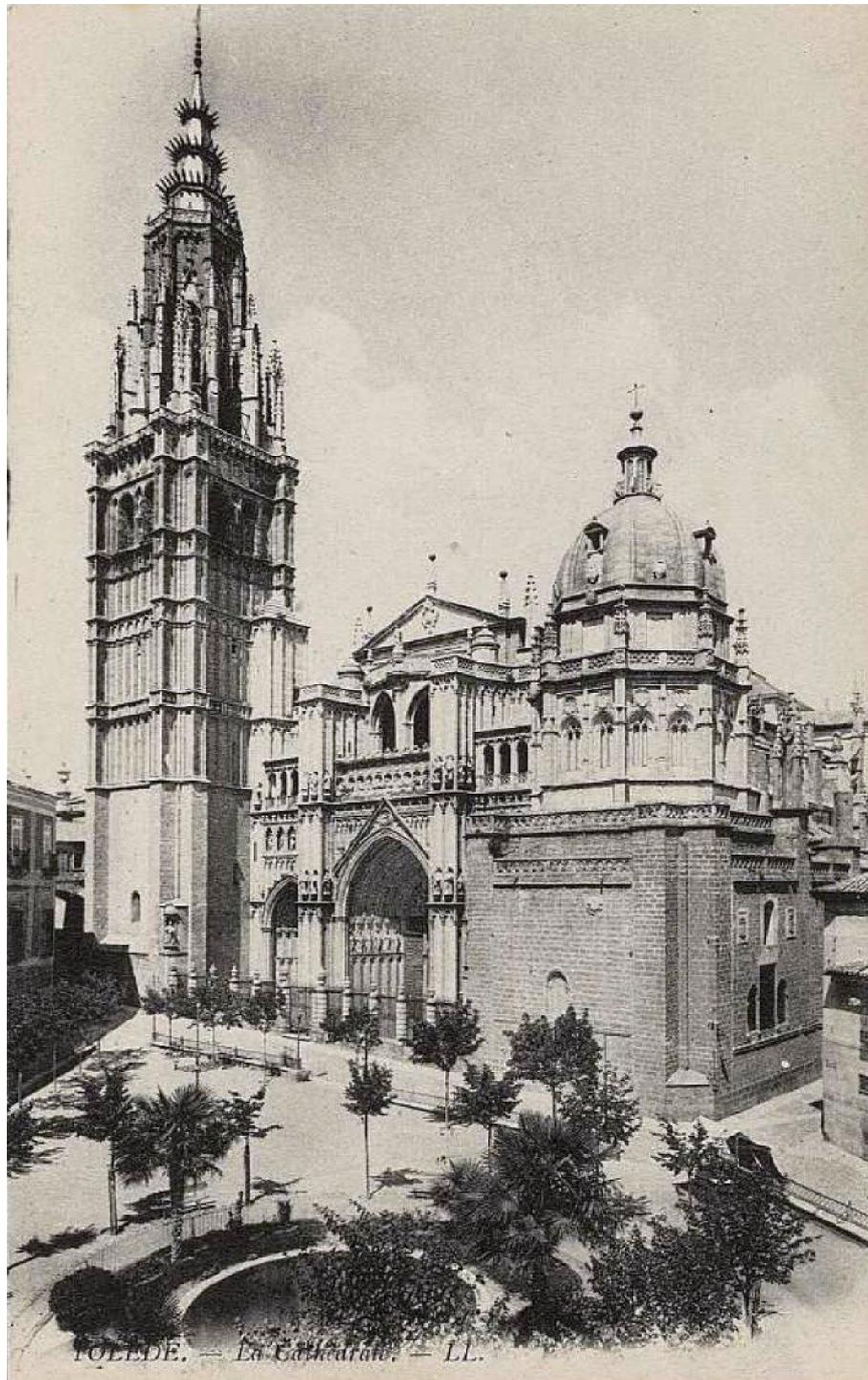
5. Panorámica con los palacios consistorial y arzobispal. Arriba, en la postal de Fototipia Thomas (ca. 1912) se distinguen las palmeras situadas en torno al estanque que permanecieron hasta la década de 1920. Abajo, ambiente vecinal durante una tarde, quizá invernal, delante del Palacio Arzobispal. Postal de L. Roisin, editada hacia 1930. Archivo Municipal de Toledo



6. El Ayuntamiento y la bajada hacia la calle de la Ciudad con la primera fuente vecinal que se inauguró en 1863. Postal editada por la Fototipia Castañeira, Álvarez y Levenfeld (ca, 1920). Debajo fotografía fechada hacia 1930 con las obras del edificio de la Audiencia que sería inaugurado en 1946 y, al poco, reformado de nuevo en 1962. Archivo Municipal de Toledo



7. Una postal de Levy (ca. 1910) recoge el estanque circular rodeado de vegetación y el arbolado repartido junto a los pretilos perimetrales. En la fachada de la Catedral se distingue la lonja delantera aún cerrada por la verjas y pilares colocados en 1634. Éstos se retiraron en 1953 para restituirse de nuevo en 1984. Archivo Municipal de Toledo



8. Aspecto de la plaza hacia 1950. Aún conservaba el esquema de 1863. La glorieta central ya aparece talada de árboles. En 1953 esta estampa cambiaría eliminando toda clase de elementos para dar plena visibilidad a la Casa Consistorial, la Catedral y la residencia arzobispal. Archivo Municipal de Toledo



9. Entre 1955 y 1962, en el Palacio Arzobispal, González Valcárcel dirigió los trabajos para retirar los antiguos y coloreados revocos de todas las fachadas. Se dio paso a nuevos muros compuestos con ladrillo visto, cajones de mampostería y un zócalo de sillares. Foto Rodríguez.



10. Concluida la reforma de 1953, la lonja de la Catedral quedó libre del cerramiento del siglo XVII. La ornamentación de la plaza se redujo a unos setos y una fuente-surtidor. Sin ningún elemento más, la plaza sería un aparcamiento de vehículos hasta 1979. Ambos aspectos los recuerdan dos postales de Ediciones Pisa y Pergamino, respectivamente, comercializadas a partir de 1961. Archivo Municipal de Toledo

